

**Trazando los senderos de la Tradición oral de un pueblo de Barlovento:
"Cumbre, cumbe, Cumbo" de Flor Alba Cabrera Echenique.
Caracas: Editorial el perro y la rana, 2024. 146 págs.**

Dionys Cecilia Rivas Armas¹

Este libro publicado en el año 2024, forma parte del proyecto editorial: *Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas*, iniciativa impulsada por la "Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela", en alianza con el Centro Nacional del Libro de Venezuela (CENAL) y la Fundación Editorial el perro y la rana, con el objetivo de: "Reconstruir toda la historia del genocidio, de la resistencia, de la victoria y de la esperanza en estas tierras venezolanas y dar un aporte. Una comisión por la verdad, por la vida, por la reparación" (p. 9).

Esta maravillosa obra, que retrata la historia documental y oral del pueblo de Cumbo, es prologada por el investigador afrovenezolano José Marcial Ramos Guédez, quien entrecruza la historia familiar, íntima, académica, investigativa y profesional de la autora. Su madre nacida en la población de Cumbo y su padre nativo de Río Chico, la vinculan con su ancestría africana y a la historia de los esclavizados africanos que llegaron a Venezuela, muchos de ellos trasladados a la región de Barlovento. De esta manera, la autora se relaciona muy estrechamente con las costumbres, festividades, gastronomías y tradiciones de esta región en conexión con sus ancestros.

¹ Socióloga de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Estudios en Gobierno y Políticas Públicas de la UCV. Dra. en Patrimonio Cultural de la Latin American and Caribbean Studies University (ULAC). Investigadora de la Fundación Instituto de Estudios Avanzados. Docente de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNE-ARTE) y del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre el África y su Diáspora (Venezuela). Coautora del libro: *Partería Afro: Saberes colectivos-compartidos-entretnejidos de las Mujeres Afrovenezolanas* (2024) y editora de la Revista Digital de Patrimonio Cultural "Boletín en RED". E-mail: dionysrivasarmas@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9850-6963>.

Flor Alba Cabrera Echenique, obtuvo el título de antropóloga en la Universidad Central de Venezuela y realizó estudios especializados en Ciencia de la Información Documental en el contexto de las nuevas tecnologías, donde tuvo un amplio desarrollo laboral. Dentro de sus investigaciones y publicaciones se destaca este trabajo que constituyó su tesis de grado y otros de gran relevancia en el ámbito patrimonial, tales como: *Valle de Chuao: Valoración del Patrimonio Natural y Cultural* (2021), *Patrimonio inmaterial de la humanidad* (2002), *Influencias africanas en las culturas tradicionales de los países andinos* (2002), *Chuao, patrimonio cultural* (2002), entre otros escritos difundidos en formato digital.

En el prólogo, se puntualiza sobre el estudio etnohistórico realizado por la autora en la población de Cumbo, bajo un enfoque multidisciplinario, multicultural y pluriétnico, poniendo en diálogo la historia con la antropología, destacando el contexto geo-histórico y etnográfico del pueblo de Cumbo, sus creencias, fiestas tradicionales, luchas sociales, propiedad de la tierra, educación, actividades productivas y la defensa de su identidad cultural. El investigador José Marcial Ramos Guédez recomienda ampliamente esta obra, como aporte a la historia local y para el análisis de la epistemología del conocimiento.

Asimismo, esta obra cuenta con una presentación de la activista por los derechos humanos de la mujeres, Argelia Laya del año 1986, quien de manera muy cercana reconoce el protagonismo de Flor Alba en estas letras, como “*una científica que llena de amor por lo suyo*” inicia la descolonización mental de una antropóloga, ya que resalta la rebeldía, el coraje y la lucha de las mujeres en el pueblo de Cumbo, que hacen germinar la semilla humana desde la historia oral transmitida para reivindicar las heroínas de ayer, que son las abuelas, bisabuelas y tatarabuelas de las mujeres de hoy. Además, destaca la relevancia de este trabajo para profundizar en la historia viva del hermoso Valle de Barlovento y su valiosa contribución para “*Barlovento, y a nuestra Patria grande: Venezuela y América*”.

Nos habla Flor Alba

Con este trabajo la autora inicia el *"contrapunteo entre la historia colonial y la antropología de hoy día"*, sosteniendo que la realidad cultural se puede encontrar en los documentos históricos y en la tradición oral. La autora procura un acercamiento a la verdad etnohistórica, sin negar nuestra herencia colonial, estableciendo un diálogo entre la historia y la antropología, es decir entre los documentos históricos y la tradición oral, como aporte a la conformación de la identidad afrovenezolana, alimentada por la historia y la memoria colectiva del pueblo de Cumbo.

Nos comenta que con esta obra desea destacar el papel histórico de los africanos y sus descendientes que llegaron a nuestra Abya Yala y El Caribe, quienes aportaron en el proceso de conformación histórico-social y cultural de Venezuela. Nos ofrece una reconstrucción histórica del pueblo de Cumbo, recurriendo a la tradición oral y escrita, en acercamiento a su vida cotidiana, sus luchas y esperanzas, considerando la vinculación afectiva a este territorio *"nuestro pueblo de origen"*.

La autora evoca a Cumbo como cuna de su nacimiento y vientre de vida a partir de su madre Carmen Beatriz Echenique. Relata que desde niña se despertó en ella el deseo de conocer la historia de su terruño y la búsqueda de un posible origen cimarrón del pueblo o conexión con los esclavizados fugitivos. Como estudiante de Antropología, vuelve a Cumbo e inicia un trabajo de investigación más sistemático, haciendo el levantamiento de la información a través de una pregunta generadora: *¿Por qué se llama Cumbo?* A partir de esta interrogante da la palabra a los protagonistas de esta historia manifiesta en su memoria colectiva, lo cual permitió profundizar en su geografía, cosmovisión, economía y contexto histórico-cultural del pueblo.

Flor Alba, reafirma el carácter etnohistórico de su obra, que se nutre de los archivos históricos y los archivos vivos, en un proceso dialéctico entre teoría y campo, donde estas dos dimensiones se complementan desde el diálogo entre la antropología e historia, combinando tanto

las fuentes orales como escritas, para lograr la comprensión de una realidad socio-cultural en un continuum donde pasado y presente se enlazan.

Desde entrevistas, la observación participante y la revisión bibliográfica, la autora determinó que el nombre *Cumbo* se asocia al de *Cumbe*, espacio libertario y de refugio de las y los esclavizados, donde las características geográficas están vinculadas al proceso histórico. La autora con esta obra revaloriza el patrimonio cultural donde “*el pueblo es autor, actor y hacedor de su propia historia*” (p. 35). Igualmente, visibiliza los aportes culturales de los pueblos africanos y sus descendientes bajo el orden colonial y los procesos de resistencia gestados para lograr su libertad.

Este proceso de investigación etnohistórica es esbozado por la autora en cuatro capítulos: en el primer capítulo explora el contexto geo-histórico y etnográfico de Cumbo; en el segundo hace una revisión bibliográfica de lo que se ha escrito sobre el pueblo de Cumbo; en un tercer momento desde la tradición oral presenta las distintas versiones que se han tejido sobre el origen del nombre del pueblo a partir de los testimonios de los cumbeños y cierra la cuarta parte del libro con un análisis del contexto de los textos partiendo de dos discursos que hablan del origen fundacional del pueblo, donde está presente la mujer.

En el desarrollo de la primera parte del libro, la autora nos traslada al pueblo de Cumbo, a lo colorido de su paisaje, su gente y su historia, donde el aroma a cacao se extiende por todo el pueblo. Nos cuenta que Los Tomuzas, es la población indígena originaria de Barlovento que progresivamente fue devastada y aniquilada a partir del proceso de colonización y esclavización, bajo el régimen de repartimientos y encomiendas, rompiendo con su sistema tradicional de vida. A partir del genocidio de la población indígena en Venezuela, a inicio del siglo XVI, se intensifica el tráfico de africanos traídos desde Angola y el Congo, para ser repartidos en las provincias de Caracas, San Felipe, Coro y Oriente, principalmente para cultivar el cacao. Siendo Barlovento lugar de llegada de un gran número de esclavizados y esclavizadas en Venezuela, por constituir la región

de mayor producción de cacao de gran cotización en el mercado internacional.

Con esta obra la autora reafirma la cultura del cimarronaje frente a la violencia del sistema colonial, donde se conformaron los *Cumbes* como espacios de refugio de las y los negros cimarrones, para reconstruir su dignidad y alcanzar la libertad. De igual manera, nos describe el pueblo de Cumbo, el cual cuenta con una población de 903 personas y 166 viviendas (1981), donde la etnia dominante son los negros y negras. Las casas están pensadas para el diálogo, la reunión familiar-comunitaria y la actividad productiva donde casa-cacao van unidos en un continuum de relacionamiento. Sobre la educación en Cumbo, la autora destaca que casa y escuela son lugares donde se deposita la tradición oral y prolonga la memoria para conocer la historia del pueblo y su pasado. Los abuelos son los principales maestros que transmiten el conocimiento de la siembra, las labores del campo, el cultivo y la recolección del cacao. La escuela refuerza la educación que se da en el hogar.

Se conforman en grandes grupos familiares matrifocales, se valora el tener muchos hijos y permanecer en la casa de las abuelas, quienes son las jefas de familia y juegan un papel activo en la crianza y en la vida de sus familiares: "La mujer no sólo es valorada por ser quien pare y cría los hijos, sino que se le estima y aprecia como cabeza de hogar: es la sabiduría y guía en las labores diarias" (p. 53). Sus actividades económicas se centran principalmente en la cosecha, la siembra y la recolección de cacao en extensiones de terrenos que fueron heredados y pertenecen a todas las generaciones. En el conuco se producen frutos para consumo familiar. En todo este contexto está inmerso *Cumbo*, pueblo objeto de esta investigación.

¿Qué se ha escrito sobre Cumbo?

En la segunda parte del libro, la autora nos invita a conocer la investigación bibliográfica y documental realizada para profundizar sobre la historia y el origen del pueblo de Cumbo. La autora

señala que solo se ha conseguido una referencia directa de la comunidad de Cumbo y es fuente de segunda mano, que es una reconstrucción que hace el padre José Tornero sobre las vivencias del padre Zapico, apóstol de Barlovento. Esta referencia es del año 1952 en la novela *“Barlovento. Cruz y gloria del Padre Zapico”*, escrita por el padre José Tornero. Muchos de los relatos de esta novela han sido confirmados como episodios reales de la gente del Cumbo. Se puede afirmar que es la primera referencia documentada del pueblo de Cumbo, soportada por la tradición oral.

La segunda referencia de Cumbo es de Juan Pablo Sojo en su libro *“El Estado Miranda, su tierra y sus hombres”* del año 1959. Dentro de las citas se destaca la siguiente: “Cumbo nombre de lugar en el estado Miranda. Cumbo o Kungo del idioma mandinga quiere decir: lugar apartado, heredad”.

La tercera referencia es la del antropólogo venezolano Miguel Acosta Saignes en el mismo libro *“El Estado Miranda, su tierra y sus hombres”* (1959), conectando al poblado de Cumbo como lugar de cimarrones refugiados, haciendo similitud de los términos Cumbe-Cumbo y una reconstrucción histórico-antropológica de la vida en un Cumbe.

La cuarta referencia es la del antropólogo Franklin Guerra Cedeño, docente e investigador, que ha realizado importantes investigaciones en la región de Barlovento. En su trabajo titulado *“Esclavos negros, cimarrones y cumbes de Barlovento”* (1984), reseña la ubicación del pueblo de Cumbo entre el Clavo y San José de Río Chico, en la región de Barlovento, lugar que por su geografía se fundaban cumbes por los cimarrones.

Una quinta referencia es la aportada por el investigador afrovenezolano José Marcial Ramos Guédez, en el libro *“Historia del estado Miranda”* (1981), donde afirma que cerca de San José de Río Chico, existe un pueblo fundado por negros esclavos huidos llamado Cumbo. Y la sexta referencia del sociólogo y antropólogo Alfredo Chacón en su libro *“Poblaciones y culturas negras de Venezuela”* (1983), sobre los africanismos de lugares y poblados, asocia Cumbo o Cumbe.

Todos los autores señalan que el poblado *Cumbo* tiene un origen de pueblo cimarrón, lugar geográfico para el refugio de esclavizados fugados. Por otra parte, la autora realiza una investigación en el Instituto de Filología Andrés Bello de la UCV, considerando las veinte (20) fichas realizadas por el profesor Ángel Rosenblat, referidas a los términos Cumbe-Cumbo y sus variaciones, vinculado a las fugas y escapes de los negros cimarrones durante la época colonial, en un lugar apartado, como espacio de resistencia ante la esclavización y la fundación de pueblo libre, no solo conformado por negros, sino también por indígenas, mestizos, mulatos, zambos o blancos pobres.

Tradición Oral en Cumbo: Testimonios de los Cumbeños

En la tercera y cuarta parte de la obra, la autora recurre a las fuentes orales para fundamentar el origen cimarrón del pueblo, considerando que la tradición oral en *Cumbo* tiene un gran valor social y educativo, representa la memoria colectiva que está ligada a las generaciones sucesivas, sentimiento de pertenecer a un tiempo y a un espacio determinado, es la voz de los antepasados, así lo afirma la escritora:

[...] me lo dijeron desde pequeño y así mismo lo transmito” y de boca en boca, por medio y a través de las generaciones siguientes se va enriqueciendo la tradición porque la palabra lo permite, el ser humano crea y recrea, añade pero no olvida lo que le contaron y esta capacidad de fabular retroalimenta y rehace la historia (p. 83).

Por tanto, la historia de la esclavización y el régimen colonial se refuerza con los testimonios de la gente. La memoria colectiva se cruza con los hechos históricos escritos. Así la autora nos invita a: “*comenzar el contrapunteo entre la palabra oral y la palabra escrita*”, conociendo los testimonios de los cumbeños, que nombramos para honrar su saber y la fuerza de su palabra: Tomás Echenique (53 años), Natividad Adrián Galarraga Espinoza (82 años), Cipriano Galarraga Espinoza (76 años), Francisco Monzón (76 años), Pablo Palacios (80 años), Francisco Javier

Palacios (53 años), Alfonso Echenique (76 años), Pancho Almaro (68 años), Fortunato Estévez (82 años), Antonio Estévez (38 años), Marina Ruiz (37 años), Feliz Mulato (73 años), Valdomero Padrón (80 años) y Miguel Hernández (71 años).

“Agua y mujer son fertilidad”

En un quinto momento, la autora se aproxima a un proceso de reflexión y análisis sobre todo el andar investigativo desde la voz de sus protagonistas. Refiere que predominan dos discursos: uno que remite a las características de un mito y otro más cercano a la verdad etno-histórica, tomando como referencia la historia de Venezuela y los sucesos vinculados a la historia del secuestro de los africanos y de los descendientes traídos a América. En ambos relatos, la mujer está presente en el origen fundacional del pueblo, con ella la fertilidad de la vida, el nacimiento, es la semilla donde comienza la vida en Cumbo y representa el parto de las próximas generaciones: *“está presente un valor oculto: la maternidad hay que ejercerla para reforzar el apego e identidad a la tierra donde se nace”* (p. 129-130).

Petronila Guardia o Paula Espinoza, son las mujeres que descubren, dan vida y fundan este territorio. Petronila Guardia es la heroína cultural del mito y Paula Espinoza representa la verdad histórica. Con Petronila se habla de la creación del nacimiento del pueblo de Cumbo, es símbolo de la naturaleza, la semilla que da origen. Da vida y luego muere, se sumerge en las aguas para dar vida a la fundación, porque creó el mundo y la fundación es la nueva vida: *“Petronila después que crea y ordena el mundo desaparece en las aguas”* (p. 129).

En las narraciones, los cumbeños se hacen referencia al contexto geográfico, a la naturaleza y sus transformaciones físicas. Indudablemente, el entorno le da el nombre, pues *Cumbo* simboliza: Cumbre, cumbe, montaña, escondite, cobijarse, refugio, cueva, encumbrarse, enchambrarse, adentro, afuera. El nombre del pueblo está ligado a las características del lugar, al entorno físico, a la toponimia (cumbre-cima). Lugar apartado, remoto, de difícil acceso de refugio para los cimar-

rones y espacio de fuga, lo cual se contrasta con los testimonios de los cumbeños.

También el término luango, aparece frecuentemente en los relatos, como característica de la mujer que funda, en su forma particular de hablar. Negros y africanos que no pronunciaban bien el español, "*en todo Barlovento, loango indica persona de lengua mocha*" (p. 135), lo que explica la tergiversación del término Cumbre y la pronunciación de Cumbo.

En sus reflexiones finales, la autora, revela lo valioso de la tradición oral para sostener la memoria colectiva y reforzar la identidad en las comunidades afrovenezolanas. La historia del nombre del pueblo está ligada al poder de la palabra. La palabra de los mayores se respeta. La casa y la escuela son los lugares propicios donde se expande y perpetua la memoria del pueblo, desde los dichos populares, la moraleja, los cuentos y los consejos. A partir de esta investigación, sustentada con documentos escritos y orales, la autora evidencia que este pueblo fue fundado por negros cimarrones y su nombre tiene origen con el término *Cumbe*. Insiste en la importancia de la investigación en los documentos históricos y los trabajos de arqueología para aportar al conocimiento de la realidad afrovenezolana desde sus testigos y protagonistas.